

Y Daniel metió preso a su hermano Humberto.

De los nueve comandantes que se juntaron de las “tres tendencias” sandinistas tras la muerte en combate del jefe reconocido del FSLN, Carlos Fonseca, para conformar la “Comandancia nacional ordenada..”, Humberto Ortega tuvo el acierto de haber escrito, de forma muy sintética o esquemática y simplista, lo que iba a acontecer de verdad, la insurrección popular que tumbaría la dictadura somocista el 19 de julio de 1979. Y acertó de pleno.

Esa y otras razones le llevarían a ocupar la conformación del ejército nuevo y su dirección, pasando del título máximo de los insurgentes, comandante, a general, en la nueva estructura tras el triunfo insurreccional.

Después los sandinistas ganan las primeras elecciones del 84, y pierden las del 90, dando paso a un gobierno “de centro” (si se le compara con los de derecha y extrema que vinieron después) con la presidenta doña Violeta, viuda del periodista Chamorro, y con su yerno en funciones de primer ministro, que dejaron a Humberto un tiempo para que formalizara el paso de Ejército Sandinista a Ejército Nacional.

Cumplida esa misión el general Humberto pasó a retiro, y (con excepción de algunas fiestas y conatos empresariales) dejó de participar en política, si acaso considerándosele como de visión más a la derecha en el sandinismo.

Posiblemente fue la muerte en prisión de otro exgeneral, Hugo Torres, lo que avivó la diferencia entre los hermanos Humberto y Daniel. Cosa seria, dejar morir encarcelado a quien te había sacado de la cárcel, como el héroe Torres, cuyas acciones guerrilleras sacaron de prisión a Daniel y a otros presos de la dictadura, para ahora morir a manos de la propia dictadura danielista-murillista.

La degradación del clan (del que supuestamente ya quedaba hace tiempo autoexcluido Humberto) lleva ahora a meter preso a su hermano, tanto si es por supuesta influencia de Rosario Murillo, como si es por la aumentada torpeza personal del anciano Daniel, se está mostrando con la preocupación lógica de lo que Humberto ha podido opinar en público: ¿quién y cómo van a deshacer este entuerto de la “sucesión” presidencial, a la que se aventuraban la propia esposa de Daniel, o el hijo Laureano, como si de una monarquía centroamericana se tratara?

Daniel ha llamado en público a su hermano Humberto “traidor a la patria”, misma denominación con la que expulsó del país a centenares de personas nicaragüenses, robándoles su identidad y sus derechos (incluidas comandantas de la revolución como Mónica Baltodano o Dora María Téllez).

Preso en casa, el anciano y enfermo Humberto, ve como contingentes policiales rodean y asedian su vivienda, en situación similar a la que lleva años padeciendo la defensora de ddhh doña Vilma Nuñez, que fuera laureada desde la distancia por la APDHEspañola. Fundadora y directora del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, el prestigioso Cenidh, desmantelado y robadas sus pertenencias por el régimen murillista-danielista.

¿Qué diría de esta nueva intriga fratricida Camilo Ortega, el hermano de ambos, héroe muerto en la guerrilla, amigo y compañero de luchas del cura comandante astur-nica Gaspar García Laviana, nacido en la cuenca minera (¿y declarado esta semana hijo predilecto, por unanimidad, en el pleno municipal de San Martín del Rey Aurelio?

INSURGE